



RE-IMAGINANDO AL BUDA*

Dharmachari Subhuti

Siento que es importante tener este, por así decirlo, elemento mágico no solo en nuestras vidas en general si no especialmente en nuestras vidas espirituales. Y este es símbolo, mito, ritual el cual ayuda a dar vida a este elemento mágico – podrías decir también elemento imaginativo.

Sangharákshita, fin de semana de la orden Europea, agosto 2010.

Para vivir la vida Budista, para llegar a ser como el Buda, nosotros debemos imaginar al Buda. El objetivo debe ser incorporar nuestras imaginaciones, nuestra más profundas energías reunidas en una imagen de hacia dónde estamos tratando de avanzar. Sin embargo, las imágenes y la imaginación son problemáticos o poco importante para muchos hoy en día. Esto es porque nuestras vidas están rodeadas de imágenes rotas, imágenes que no están simplemente rotas si no degradadas. Y el valor real y la posibilidad de la imaginación ha sido en gran parte perdida. Este es el contexto presente del desarrollo del budismo.

En el occidente, el mundo post-cristiano, el budismo hoy esta enredado en una triple complejidad de la imaginación. Nos encontramos con una relación problemática con nuestra herencia cultural. Tenemos rechazo a la cristianidad y por lo tanto tenemos la dificultad y la tarea sutil de llegar al fondo del significado doctrinal de sus imágenes omnipresentes y a los mitos a su fuerza psíquica primaria. En donde estas imágenes están expresadas en el arte, nosotros debemos suspender nuestra respuesta emocional

a la religión que ellas sirven y permitir que cualquier belleza que ellas contengan hablen directamente a nuestra sensibilidad estética.

Este no es un asunto sencillo, si no este es aún más demandante debido a los giros históricos y resulta de nuestra propia actitud cristiana a las imágenes, de todas las capas dentro de nuestras asunciones culturales. En el establecimiento de esta misma como la religión dominante de Europa, el Cristianismo suprimió a los dioses paganos de las religiones populares, derogando a ella misma todo el poder taumatúrgico y consignando toda la otra magia al diablo, algunas veces con una ferocidad que ella misma parece demoniaca. Esta fue una guerra contra el mal que duró hasta bien entrados el siglo XVII y continua encuentra su eco en la retórica contemporánea.

Ésta primera ruptura de las imágenes fue seguida por una segunda: la reforma protestante, con su aún más salvaje y completa iconoclasia que, en su más extrema forma ahora condenada, casi toda la imaginería eran al demonio. La Iglesia Romana conserva sus imágenes intactas, y por la defensa que tuvo que mantener introdujo una nueva auto-conciencia y sentimentalismo que fue por sí misma un tipo de destrucción o en el menor una decadencia. Solamente en partes del sur de Europa y en Latino América sobrevive una riqueza en imaginación casi-pagana.

La Reforma dirige inexorablemente al aumento del racionalismo y el cientificismo que han puesto las bases del mundo material, dejando los reinos del mito y la imaginación a la patología, la política - o algo peor: a un mero entretenimiento. Esta tercera iconoclasia es ahora una influencia en todo el mundo y es el más destructivo legado global de la potencia colonial y comercial del occidente. Imágenes que una vez expresaron un significado profundo son ahora comunes y clichés publicitarios.

Por supuesto, el cristianismo nunca logró colonizar por completo toda la vida imaginativa: había tradiciones alternativas. La Grecia y Roma clásica eran los educadores de la Europa Cristiana, sus dioses y ninfas persistieron en la mente de los iniciados en una simbiosis incómoda con los santos y mártires, alternativamente justificados y despreciados. El Neoplatonismo y la Alquimia tuvieron una poderosa influencia sobre muchos importantes pensadores a lo largo de los siglos. Y los dioses ancianos vivieron hasta el siglo pasado en las creencias acerca de Robin Goodfellow y los similares. En tiempos más recientes, C.G. Jung y los psicólogos analíticos quienes seguían a él han tomado el reino de la imaginación muy seriamente e hicieron descubrimientos acerca de este, que puede ser de gran ayuda a el budismo de hoy.

A pesar de las tradiciones alternativas, la profundidad y el poder de las imágenes no son ampliamente apreciadas en el occidente de hoy y las imágenes que nosotros tenemos están en su mayoría rotas y reducidas de importancia. Estas son algunas de las dificultades en medio de las cuales el budismo de occidente debe imaginar al Buda. En India los problemas son diferentes, aunque se solapan. El Budismo Indio

contemporáneo vive en medio de imágenes budistas que han sido literalmente rotas, la cultura budista fue la víctima tanto de los despojos de los invasores musulmanes fanáticos y las extirpaciones más persistente y sistemáticas de la Brahmanica “contra-revolucion”. Su mirada atrás en la historia los deja a ellos con gran orgullo en su herencia ancestral, profundamente tristes y hasta enojados en lo política, social y los procesos culturales que los han privado a esta herencia y que todavía trata de negar la verdad acerca del pasado de la India.

Los seguidores del Dr. Ambedkar, quienes han cambiado al budismo para escapar de su opresiva situación en el sistema de castas Hindú, se han comprensiblemente alejado – y alejado con repugnancia – desde la abundancia abrumadora de la ingeniería hindú, con sus “treinta y tres crore de dioses”. Muchos educados Budistas Dalit han llevado a reducir el racionalismo, con Bertrand Russell presidiendo como el genio. Este racionalismo es a menudo engendrado por el Dr. Ambedkar, aunque el mismo era muy consciente del poder y la importancia del mito y del símbolo – de hecho se tiene su esbozo de un libro destinado a ello.

La gran contribución del Dr. Ambedkar al budismo es tener conectado el Dharma tan efectivamente con la transformación social, tanto en teoría y como en la práctica. Pero entre los muchos de sus seguidores el Dharma es perdido en la política, y el budismo es entendido meramente en términos del cientifismo y materialismo que es realmente el producto del post-cristiano Occidental. El Dr. Ambedkar por si mismo era vívidamente consciente del poder de lo ‘sagrado’ y la profundidad del Dharma y el vio que sin las dimensiones de lo sagrado no podía existir orden moral en la sociedad.⁷ Sus seguidores ahora necesitan libertad por ellos mismos desde un poco profundo racionalismo y descubrir una vida imaginativa que no los deje caer dentro del hinduismo, lo cual significa regresar dentro de las castas, la ignorancia, y la explotación de la superstición.

Incluso en el viejo mundo budista con sus tradiciones intactas, la modernidad plantea un mayor reto que pocos han, aun, satisfactoriamente respondido. En todas partes los budistas se enfrentan, desde distintos puntos de vista y en distintos contextos culturales, a la pregunta de cómo imaginar el Buda en la actualidad. Cuestiones organizativas y doctrinales por un lado, ¿Cómo la Iluminación tiene que aparecer dentro de la imaginación de hombres y mujeres hoy?

Sangharákshita fundó la Orden Budista Triratna sin las restricciones de alguna particular tradición cultural Budista y sus miembros están en una posición privilegiada para redescubrir la imagen del Buda. La Orden ha, tanto en Occidente como en la India, luchado con estos temas durante los últimos cuarenta años, con variedad en el grado de autoconciencia, e incluso con un éxito más variable. Ahí han estado algunos desarrollos notables en un nativo arte Budista: la colosal estatua del Buda de pie en Nagaloka en Nagpur, India, siendo un ejemplo reciente, mezclando

como sucede un lejano oriente y la sensibilidad contemporánea India. A menudo, sin embargo, nuestra iconografía y ritual, principalmente en Occidente, sugieren una secta desviada Tibetano - y esto crea potencialmente grandes dificultades para nuestro trabajo en la India, donde la ingeniería Tibetana es indistinguibles de la variedad hindú, y también nos limita en gran medida en el Occidente, apelando imaginativamente a una minoría, ya sea atraído por ella por su rico exotismo o capaz de realizar la difícil tarea de separación de los profundos arquetipos de las expresiones culturales que visten a ellos.

Dividiendo mi tiempo entre la India y Occidente, he llegado a estar más y más consciente del reto que enfrentamos. En primer lugar, existe el peligro de que la sensibilidad imaginativa de las personas en nuestro movimiento en Occidente se vuelva cada vez más fuera de tono con la de nuestros hermanos y hermanas en la India. Teniendo en cuenta las amplias diferencias culturales, inevitablemente debe haber una diferencia considerable en la forma imaginativa. Sin embargo, sin una unidad subyacente de las imágenes será cada vez más difícil para los Indios y los Occidentales identificarse a ellos mismos como miembros de una comunidad espiritual única, con todas las oportunidades que trae un sentido de humanidad compartida, más allá de las diferencias culturales.

Pero hay una cuestión más profunda, va al corazón de lo que es llevar la vida del Dharma: a menos que verdaderamente podemos imaginar al Buda y su Iluminación en una forma que nos conmueva profundamente nosotros no podemos movilizar nuestras energías para ir al Refugio a él. Sólo podemos imaginar al Buda sinceramente al descubrir su imagen en nuestras propias mentes, inspirado y apoyados por las imágenes alrededor de nosotros. Las imágenes de este tipo no puede ser pedidas o diseñadas. Tienen que vivir y crecer y, como las plantas, ellas deben salir de sus propios ambientes naturales: las psiques de los individuos en las que ellas aparezcan y las culturas donde las psiques se hayan desarrollado. Imágenes rotas y degradado no se puede cambiar fácilmente por las imágenes de culturas ajenas, a pesar de lo genuino, potente y eficaz que puede ser en sus propios contextos. Hoy en día los Budistas, especialmente los de fuera del viejo mundo Budista, se han embarcado en un viaje largo y difícil para descubrir la imagen del Buda dentro de ellos mismos y permitir que la imagen de una expresión natural de sus propias culturas. Este trabajo es más parecido a la magia que a la ciencia.

Sangharákshita ha tenido bastante que decir sobre el amplio campo de la imaginación, estableciendo los contornos generales de una nueva teoría Budista de la imaginación.⁸ Este parece para mí que necesita una más amplia comprensión y circular en medio de nosotros en una absorción más profundo en la vida y práctica de la Orden y el movimiento. En agosto de este año, por lo tanto, había una serie de conversaciones con él sobre este tema, para ver si alguna nueva luz podía ser vertida. Nuestras conversaciones fueron grabadas, y he escrito este artículo en mis propias palabras

sobre la base de las transcripciones de esas grabaciones, aunque he ampliado considerablemente lo que Sangharákshita dijo, esta y otras ocasiones y dado mi propia interpretación de lo que yo creo que quiso decir o dado a entender. Tal vez, podría describir más exactamente este como un conjunto de variaciones sobre temas de Sangharákshita. He mostrado que he escrito para él y, una vez más, él confirma que he representado con exactitud su pensamiento, con la mayor precisión posible aunque con otras palabras y estilo.

Lo que surgió de las discusiones fue una clara confirmación de lo que ha dicho muchas veces antes, pero en ciertos aspectos, que fue mucho más lejos y más profundo. Sangharákshita, una vez más nos llama a ser mucho más radicales, especialmente en la búsqueda de la imagen del Buda.

Imaginación en la vida del Dharma.

En mi artículo, Reverenciando y confiando en el Dharma. Puse los pensamientos de Sangharákshita sobre la naturaleza de la visión correcta. Trate de mostrar como Pratitya-samutpada no es una teoría de la realidad, si no una descripción de las relaciones condicionadas que se puede observar remarcando todas las cosas. Yo hice esto especialmente para referir a los cinco niyamas, que son las categorías bajo las cuales las regularidades que gobiernan cada aspecto de nuestra experiencia puede ser entendida. La razón puede hacer no más que reconocer e investigar estas regularidades condicionadas. El Buda por lo tanto muy activamente resistió todas los ataques a él para especular de los orígenes y propósitos de la realidad y Sangharákshita quiere que nosotros lo sigamos en esto muy rigurosamente. Lo que está más haya es un misterio, o mejor dicho 'el misterio'. El misterio no puede, por supuesto, ser explicado conceptualmente y 'El Budismo no tiene la manía de la explicación'. Sin embargo, el misterio se puede explorar, de hecho, esto debe ser si queremos vivir una vida del Dharma. 'Donde la razón ha volado tan alto como esta pueda' este es la 'imaginación iluminada' que 'debe hacerse cargo y continuar'.

¿Qué es entonces la imaginación? Sangharákshita usa este término y su sinónimo la 'facultad imaginal', a veces en mayúscula, como elemento clave en su exploración en lo que la vida del Dharma consiste. Su evocación de esto es inspirada especialmente por sus lecturas de poesía romántica inglesa y literatura crítica, S.T. Coleridge, a quien el considera sin duda el más grande pensador de Inglaterra, aunque encapsulado en su inhabilidad de pensar más allá del Cristianismo. La poesía más inequívoca de William Blake ha también grandemente influenciado en su visión en este aspecto.

Coleridge estaba preocupado en entender el proceso creativo, de la cual el había tenido una poderosa experiencia, y para rescatar esto desde la psicología mecanicista y determinística, entonces desarrollándose. La Imaginación, para él, no podía no ser capturada por las teorías reduccionistas y para hacer esto claro que contrastaba

con lo que él llamó 'fantasía'. La fantasía es la mera rutina montando imágenes dentro de nuevas combinaciones sin un significado profundo o conexión de base real. Imaginación, sin embargo, modifica y da unidad a las imágenes que con las que se mezcla, descubriendo en ellas significado moral y espiritual. Coleridge vio a la imaginación como una fuerza vital creativa que es expresada, por si misma, mas característicamente en los artistas, pero que fue '...una repetición en la mente finita del eterno acto de creación infinita YO SOY'.

Coleridge pensaba como un Cristiano, si bien de una manera torturada y poco convencional, y su entendimiento de la imaginación es mezclada con sus creencias. Nosotros podemos, sin embargo, fácilmente leer lo que el tenía que decir independientemente de su teología y que nos da una base de aproximación a este importante aspecto de la presentación de Sangharákshita del Dharma. Despojado de su connotación teísta, nosotros podríamos definir imaginación como un poder o capacidad del individuo, teniendo en esto algo que es más que el individuo, que transforma el objeto de experiencia y unifica a ellos. Los cuatro elementos de esta definición nos da la clave de como Sangharakshita entiende la imaginación.

Esto debería ser entendido en primer lugar que la imagen y la imaginación no son necesariamente reducidos a lo visual o su equivalente visión del futuro. Todos los sentidos proporcionan imágenes, incluyendo los menos obvios, como el sentido kinestésico o el sentido de la ubicación espacial, y la imaginación puede lidiar con las sensaciones sutiles que no son fácil de expresar en términos sensoriales. Así, uno puede imaginar al Buda sin ver nada, ya sea literalmente o en el ojo de la propia mente.

La imaginación es un poder o capacidad o incluso una facultad del individuo. Aunque esta discusión de la imaginación ha empezado en el contexto de la creación artística, la imaginación no es del todo reducida al artista e incluso a la apreciación del arte, aunque estos pueden ser las más familiares y fuentes listas para ilustración. Toda persona tiene esta facultad de imaginación como una potencialidad y es el vehículo esencial de toda moral genuina, estética y vida espiritual.

Como una potencialidad esto es intrínseco a la mente humana. Sin embargo, no es una función activa en el individuo, o al menos esta no es una función dominante o fuerza controladora y no es del todo consciente. Este debería ser reconocido, educado y cultivado si ha de entrar en un papel decisivo. La metáfora de la facultad nos enseña la actitud que necesitamos si este cultivo y educación va a tener lugar. Esta no es una cuestión de construir algo o crearlo, sino de descubrir una capacidad que nosotros ya tenemos, identificándolo y dándole importancia – igual que los atletas pueden desarrollar las habilidades físicas con las que nacieron una vez que reconocen sus capacidades. Cada uno de nosotros necesita alimentar la facultad imaginal que nosotros ya tenemos así esta crecerá en rango y vitalidad y desempeñará papel cada vez mas importante en nuestras vidas.

Cada metáfora tiene un frente y una vuelta: esto sugiere un significado que nosotros queremos indique y, aun este delimite y a lo poco atento o poco dispuesto, significado que nosotros no pretendemos. 'Poder', 'capacidad', y 'facultad' sugieren un algo separado de ellos que la poseen - en este caso, el poseedor es "yo". En el principio, nosotros necesitamos pensar a la imaginación como una facultad que es parte de nosotros porque nosotros no hemos aun experimentado o reconocido eso. Nosotros tenemos que pensar de esto ya que existe un potencial de modo que nosotros podamos descubrir o desarrollarlo. Pero, como imaginación comienza a florecer mas y mas libre, llega a ser claro que no es simplemente un poder de la mente que poseemos, sino que es la mente misma. No es algo que tenemos, si no algo que nosotros somos. Esto no es parte de nosotros, si no la totalidad. Nosotros somos imaginación.

Existe otro significado a la metáfora de una facultad, especialmente cuando se piensa como analogía a la facultad sensorial. La Imaginación tiene acceso directo a sus objetos, en contraste con la razón, la cual se ocupa de conceptos derivados de la experiencia. Esto es un medio de conocimiento, sus realidades son más simbólicas que conceptuales. A medida que madura la imaginación se convierte en la facultad de facultades, combinando y trascendiendo a la razón, emoción y a los sentidos, sean físicos o visionarios.

Aquellos que son verdaderamente creativos saben muy bien que la imaginación tiene en sí algo que es más que lo individual. Uno no puede decir que el poema, pintura o la música proviene de uno mismo, si es del todo exitoso; uno no sugiere esto: la creación parece que lo sugiere por si misma. Esto es importante para nosotros entenderlo si queremos desarrollar nuestra imaginación. Para que la imaginación de florezca tenemos que suspender nuestra voluntad y permitir que algo nuevo que surja desde más allá de nuestra identidad consciente. Tiene que haber algo parecido a lo que Keats llamaba "capacidad negativa", una actitud receptiva que nos tiene atentos sin voluntad, expectativa o necesidad de resolverlo - sin 'manía de explicación'. La inspiración es capturado por el raballo de su ojo, no en el enfoque nítido de una mirada. En este sentido uno no es el autor de su creación, pero su testigo y vehículo.

¿Qué es ese algo supra-personal por el cual la imaginación es tocada? Nosotros necesitamos invocar no a un dios ni otro poder superior, sino que simplemente referirnos al esquema de las niyamas. Como un acto más y más hábil de la experiencia personal se da a conocer en una manera más sutil, rica y satisfactoria, de acuerdo con el Karma niyama. Uno tiene experiencias que van más allá de nuestras formas previas de ver las cosas. Estos pueden venir con suavidad y poco a poco o bruscamente, incluso disruptivamente. Algunas veces, tal vez incluso característicamente aparecerán otras y nos sentiremos uno en contacto con algo más allá de uno mismo, incluso que es tomado por algo desde otra dimensión. En el Dharma estas experiencias son entendidas, en primer lugar, en términos del esquema de la triloka: karma, rupa, y arupa ellas pueden ser experiencias provenientes de las partes más altas del reino

de los sentidos o bien pertenecen a los mundos imaginarios más allá de los sentidos. Estas experiencias no son directamente de voluntad dentro de la existencia: estos surgen en dependencia del karma anterior y ellos trascenderán los sentidos normales personales, apareciendo incluso como otras que uno mismo. Este es esa dimensión que la imaginación en su forma más baja toca.

No obstante, la imaginación puede volar aun mas alto y puede ser afectada por procesos condicionados surgiendo bajo el encabezamiento del Dharma-niyama. Ese surge una vez auto-adjuntada es reconocida por lo que ese es y comenzando a ser debilitada. Lo que entonces se desarrolla dentro de nosotros es una serie de estaos, cada uno surge espontáneamente del que lo precede y lo trasciende, incluso mas allá de nuestra Karma basado en la voluntad. La experiencia de la imaginación puede entonces ser la agitación de esos procesos del Dharma-niyama, o al menos la agitación de agitaciones. Cuando la imaginación toca esas dimensiones, Sangharákshita llama a esto la 'Imaginación iluminada'.

En los términos Budistas más tradicionales, el Dharma-niyama es primero sentido distantemente en samyag drsti o Visión Correcta, el cual no es un mera concepción conceptual, si no un salto a la realidad ineludible del Dharma en un momento de experiencia, en un momento de imaginación. Uno podría incluso decir que ese inicial samyag drsti es el descubrimiento de la facultad imaginal como el vehículo para la Vida del Dharma; como es sugerido por la palabra 'drsti', 'visión'. Una vez que uno entra en el flujo del Dharma, la imaginación es la mayor característica de nuestro conciencia, y este crece más y más dominante a medida que uno progresa. Uno cada vez más se vuelve imaginación y actúa en armonía con las fuerzas que son más que personales. En una frase, la imaginación es la facultad de auto trascendencia.

Aquellos quienes son artistas auténticos tienen acceso naturalmente a el nivel karmico de la imaginación y el más grande estar en contacto con la experiencia del Dharma-niyama. A pesar de que ellos tienen acceso a la imaginación en esos niveles, son a menudo incapaces para permanecer en esas alturas. Esto comúnmente lleva a muchos a presentar un doble carácter, tanto como los divinos inspectores de la verdad más elevada y como todo ser humano también falible; ellos tienen acceso temporal a las dimensiones en las que ellos no pueden morar y en la que contradicción, incluso en guerra, con su ordinaria naturaleza. Coleridge por el mismo fue un ejemplo sobresaliente y trágico de la naturaleza dual del artista.

La imaginación transforma el objeto de experiencia; la fantasía, por el contrario meramente los reorganiza en nuevos patrones sin alternar su carácter fundamental como objetos. El mundo es visto por la fantasía como una esfera de supervivencia del cuerpo y del placer, y lo percibe mecánicamente, tomando simplemente los datos de nuestra experiencia y organizándolos por la evasión del dolor y la obtención del placer. Por medio de la imaginación, sin embargo, vamos más allá que la vida como animales.

En la imaginación los datos son espontáneamente seleccionados, organizados y transformados en formas que extraen su más secreto significado o expresan una verdad fundamental más allá del entendimiento conceptual. La imagen, experimentada a través de cualquier medio sensorial, trasciende los datos desde los cuales esta surge. A través de la imagen, nuestros indicios de un significado más profundo dan una forma mediante la cual nosotros mismos podemos llegar a conocerlos. Los componentes de las imágenes son transformados en un símbolo de algo mucho más allá de su valor para nosotros como simples animales inteligentes.

Los símbolos son creaciones características de la imaginación, combinando la forma imaginativa con un significado profundo, más allá de conceptos. Un símbolo puede ser comparado con un signo, el producto de la fantasía, el cual es un tipo de taquigrafía de una etiqueta conceptual o pieza de la imaginación: por ejemplo, una flecha en una señal del camino muestra el camino a seguir. Aunque un símbolo significa comunicar, los significados no pueden ser completamente captados por una forma particular de palabras, a menos que esas palabras se conviertan en simbólicas. La imaginación en toda su plenitud, cuando este llega a iluminarse, se transforma toda la experiencia dentro de un símbolo, incorporando el significado más profundo en todas las cosas.

Hay que señalar, por supuesto, que estamos hablando de la imaginación transformando la imagen, el sujeto transformando el objeto, y aun eso no es siempre como uno lo experimenta. Este puede a menudo parecer más que es la imagen o símbolo, por si mismo, que transforma al individuo quien experimenta. Experimentador y lo experimentado, sujeto y objeto, imaginación y la imagen entran en interacción mucho más cerca, trascendiendo nuestras categorías normales de percepción. Esto a veces ha sido descrito como 'inter-subjetividad': el otro es experimentado no como un objeto si no como otro sujeto que experimenta, al igual que a uno mismo, en otras palabras, uno ve a ellos mas objetivamente, como ellos realmente son.

La imaginación unifica los objetos de la experiencia. La experiencia puede ser unificada, ya sea en un sentido cuantitativo o cualitativo. El simple acto de percepción unifica todos los objetos de experiencia cuantitativamente atribuyendo a ellos un campo individual conocido por un observador único. Además, dentro de ese campo individual y observador único, partes o aspectos pueden ser recopilados por tener alguna característica común y por lo tanto pertenecen a uno mismo: los brazos, las piernas y la cabeza son interpretados como partes de un solo cuerpo. La unificación aquí, uno tal vez diría, es lógico: esto sigue las 'leyes del pensamiento'.

*Extraído del libro Una nueva Voz en la Tradición Budista de el autor Subhuti Ediciones
CBCM*

* Para saber como generar un curso ver la sección de Guías de cursos formales y para mitras en la sección de materiales de estudio: Guía de "Re-imaginando al Buda y Reverenciando al Dharma"